

Adela Zamudio Ribero

Cochabamba (Bolivia), 1854-1928

Marlene Choque Aldana

Resumen

Adela Zamudio es la mujer escritora más importante de la historia de Bolivia. Su obra literaria, su labor educativa y su participación en los debates públicos fueron tan importantes que, en vida, fue coronada por el presidente del país y en la actualidad el Día de la Mujer Boliviana se celebra en su natalicio. Su producción presenta perspectivas de solidaridad femenina, críticas contra la subordinación de las mujeres y contra los roles sociales impuestos, y reclamos por sus derechos, en argumentos que resuenan con debates actuales. En su magisterio defendió el laicismo y el derecho de las mujeres a la educación. Enfrentó las posturas conservadoras de la élite local y de la Iglesia católica. Su figura es recuperada como pionera del feminismo en Bolivia.

Biografía

Adela Zamudio fue la más importante escritora de Bolivia. Cultivó la poesía, el teatro, el cuento, el ensayo y la novela. Fue fundamental en el desarrollo de la educación, especialmente de las niñas y adolescentes, que antes de ella se reducía a pocos años de primaria. Participó en debates públicos a favor de los derechos civiles y políticos de las mujeres y de la separación de la Iglesia y el Estado. Su figura es tan relevante que el Día de la Mujer Boliviana se celebra en su natalicio.

Nació el 11 de octubre de 1854, en la ciudad de Cochabamba, del matrimonio de Adolfo Zamudio y Modesta Ribero¹; era la segunda de tres hermanos y dos hermanas. Pasó su primera infancia en Corocoro, un pueblo altiplánico del departamento de La Paz, donde su padre trabajaba como ingeniero en una empresa minera. En 1863, cuando contaba seis años, su familia retornó al departamento de Cochabamba, a una finca que habían adquirido en una provincia colindante con la ciudad capital de departamento. Por deudas, perderían la finca en 1870 y entonces se trasladarían de manera definitiva a residencias más cercanas a la ciudad (Gabriela Taborga de Villarroel 1981; Luis H. Antezana y Virginia Ayllón 2012).

En esa época no existían suficientes centros educativos para mujeres. Es por ello que, durante su infancia, recibió enseñanzas de una institutriz. En Cochabamba, en 1867, a los doce años, ingresó en educación formal en el Beaterío de San Alberto. Los beateríos brindaban educación a las niñas de las familias de estratos sociales medios y bajos (Virginia Ayllón 2021, 12). En la adolescencia se dedicó a la música, la pintura, el ajedrez, la lectura y escritura y también a la traducción de obras del inglés al español. Publicó sus primeros poemas alrededor de los dieciséis años, con el pseudónimo de Soledad, entre los que se incluye un homenaje a la poeta ciega María Josefa Mujía (Augusto Guzmán 1986, 26).

En 1873, a los dieciocho años, inició el único romance que se le conoce, con José Luis Soto Blanco. Algunas biografías refieren que la relación era rechazada por su madre. En todo caso, duró hasta 1879, fecha en que José Luis Soto partió a la guerra del Pacífico. Él nunca volvería, se casaría y permanecería fuera del país. Ella nunca respondería o nunca leería sus cartas (Luis H. Antezana y Virginia Ayllón 2012, s. p.; Gabriela Taborga de Villarroel 1981, 67).

No se guardan todos los escritos de juventud de Adela Zamudio. Algunos poemas fueron publicados en la prensa local y cimentaron su presencia en el ambiente literario cochabambino. Su primer libro, *Ensayos poéticos*, se publicó en 1887 en Buenos Aires, con prólogo del escritor Enrique García Velloso; la impresión fue pagada por el padre de la escritora (Gabriela Taborga de Villarroel 1981, 175). Debido a los cambios que sobrevinieron en su vida (el inicio de su labor en el magisterio, la promoción de la educación de niñas y adolescentes y sobre todo la paulatina muerte de casi toda su familia, que la obligó a hacerse cargo de sus tres sobrinos), no publicó

1 El apellido materno era Ribero, pero existieron errores de escritura que cambiaron la b por una v. (Augusto Guzmán 1986).

otro libro hasta 1913 (su única novela, *Íntimas*, impresa en La Paz), aunque siguió escribiendo y publicando poemas, obras teatrales y narraciones breves. En 1914 se publicó en París su segundo libro de poemas, *Ráfagas*, después de postergaciones de la imprenta y de haber pedido incluso a Alcides Arguedas la recuperación del manuscrito para publicarlo ella por su cuenta (Gabriela Taborga de Villarroel 1981, 341).

En 1890 fundó la Academia de Dibujo y Pintura para Señoritas, que funcionó hasta 1905. En 1900 se inició en el magisterio oficial, aceptando un cargo como profesora en la Escuela de San Alberto. En 1905 el Gobierno central le encargó crear una Escuela Fiscal de Niñas. Hasta 1920 dirigió la escuela, que dio paso al primer Liceo de Señoritas del país, que formalmente permitía por primera vez el acceso de las mujeres a la universidad (Gabriela Taborga de Villarroel, 1981, 204). Dirigió el Liceo hasta 1926, año en que se acogió a la jubilación. Después de su muerte, este establecimiento adoptó su nombre.

Al empezar el siglo XX, Cochabamba tenía, según el censo de 1900, un total de 21.886 habitantes; era la segunda ciudad más poblada de Bolivia. Sus vínculos con el área rural eran muy estrechos. Las familias de la clase terrateniente tenían viviendas en la ciudad y propiedades agrarias. Sin pertenecer a la oligarquía latifundista, la propia familia Zamudio Ribero alternaba su residencia entre la ciudad y el campo.

Entre septiembre y diciembre de 1913, en el período en que dirigía la escuela de niñas, Adela Zamudio protagonizó una polémica que resume los alcances de sus luchas: su defensa de los derechos de las mujeres y su enfrentamiento con la Iglesia católica. Las publicaciones se difundieron en periódicos de Cochabamba, La Paz, Oruro, Potosí y Sucre. En Cochabamba, la Liga de Señoras Católicas había pedido la reinstauración de la educación religiosa, eliminada desde el inicio de los gobiernos liberales. Como Adela Zamudio no lo permitiría en su escuela, impulsada por el sacerdote Francesco Pierini, la Liga intentó abrir otro establecimiento. La polémica fue desencadenada porque ella criticó una actividad de recaudación de fondos para ese establecimiento, una presentación teatral en la que actuaron niños y niñas en papeles de adultos (Adela Zamudio 1913a). En el intercambio se revela su valentía y su firmeza en la defensa del laicismo.

Hacia los últimos años de su vida, fue objeto de admiración y homenaje por intelectuales y población en general en varias ciudades de Bolivia. En 1918 fue nombrada como mantenedora de los Juegos Florales en La Paz. Tal fue la expectativa que despertó su viaje a esa ciudad, que el tren tuvo

que detenerse en las estaciones intermedias para que las autoridades locales y las poblaciones le rindieran homenajes. En 1925, en medio de la ola entusiasta de festejos del centenario de la independencia de Bolivia, surgió en círculos intelectuales cochabambinos la propuesta de coronar a Adela Zamudio. Así, el 28 de mayo de 1926, el presidente Hernando Siles le impuso una corona de laureles de oro. En esa ocasión (un «duro trance», en sus propias palabras), ella se mantuvo en silencio (Gabriela Taborga de Villarroel 1981, 299-302).

Su economía se deterioró en los dos años siguientes; se afirma que hasta intentó infructuosamente empeñar su corona de laureles. Su salud se quebrantó y, acompañada por su familia, el 2 de junio de 1928 Adela Zamudio murió por una neumonía. Tenía 73 años. El último verso de su poema *Mi epitaftio* reza: «Lloradme ausente pero no perdida».

Contexto histórico

El contexto histórico de la autora fue un período determinante en la historia de Bolivia, con un cambio básico en la relación entre el Estado y los pueblos indígenas, transformaciones en la economía, violencia y cambios definitivos en las élites de Gobierno. En la década de 1870 se abolió el tributo indígenal y se introdujo el librecambio. La eliminación del tributo permitió al Estado alejarse del compromiso de respetar la autonomía de las comunidades indígenas. Las ideas liberales, acompañadas por una perspectiva de darwinismo social, apuntalaron la expansión de las haciendas sobre los territorios indígenas y provocaron revueltas en varias oleadas (Dora Cajías 1997).

Hubo dos guerras civiles; la primera, en 1870-71, cuando un levantamiento culminó con la caída del presidente Mariano Melgarejo. En 1898-99, el conflicto entre la naciente élite liberal ligada a la producción de estaño y la antigua élite oligárquica de la plata se expresó en una guerra civil entre liberales federalistas y conservadores, que acabó trasladando la sede de Gobierno de la ciudad de Sucre a La Paz. Los liberales triunfaron con el apoyo de los indígenas aymaras, que se habían involucrado pidiendo a cambio el respeto de las tierras comunales. Tras su victoria, los liberales continuaron con el avance de las haciendas sobre los territorios indígenas (Luis H. Antezana y Virginia Ayllón 2012).

Las derrotas en las guerras del Pacífico (1879-1884) y el Acre (1889-1903) determinaron la pérdida del litoral boliviano y de la mayor parte del territorio amazónico donde se extraía el caucho. Bolivia llegó a su centenario (1925) sin salida al mar, con una población mayoritariamente rural e indí-

gena y una economía basada en la industria del estaño y las haciendas. En Cochabamba, que consolidaba su papel de segunda ciudad en importancia en el país después de La Paz, la familia de Adela Zamudio vivió estos procesos directamente. Su padre trabajaba en una empresa minera. Sus hermanos se alistaron en el Ejército en las campañas del Pacífico y el Acre (Dora Cajías 1997; Augusto Guzmán 1986).

Temas principales

Más allá de la recuperación actual de Adela Zamudio como precursora de las ideas feministas en Bolivia, no huelga insistir en que se trató de una artista original. Su producción literaria es contemporánea del cierre del romanticismo y del período del modernismo, sin adscribirse a ninguna de las dos corrientes, aunque algunos críticos la asimilan erróneamente al modernismo (María Elva Echenique 2012, 307). Criticó el modernismo porque daba a las mujeres un lugar pasivo y se alejó de su postura estética (Tina Escaja 2003, 235-237). Criticó también la narrativa realista y costumbrista que en su tiempo se practicaba en Bolivia.

Una de las facetas más relevantes de su vida y obra está en su crítica de la posición subordinada de las mujeres en la sociedad. Su actividad en el magisterio, la literatura y el debate público expresaron una firme lucha por denunciar y cambiar las condiciones de desigualdad que afectaban a las mujeres. Sus argumentos, intuitivos en gran parte, resuenan con conceptos y propuestas actuales y sustentan una recuperación de su pensamiento por parte de los movimientos feministas y también por la institucionalidad estatal. En efecto, junto a la evocación de su carácter pionero por parte de grupos de activistas, se nombra como Adela Zamudio un distrito del municipio de Cochabamba y un sistema policial de registro y alerta de casos de violencia de género.

A un siglo de distancia, es difícil apreciar la valentía y tenacidad de sus luchas por la promoción de los derechos de las mujeres, presente no solo en su obra literaria o sus artículos de opinión en la prensa, sino también en su trabajo como educadora y promotora del arte. Defendió el derecho a la educación y los derechos civiles y políticos. La ausencia del derecho a la educación contribuía de manera determinante a reproducir la subordinación generalizada de las mujeres. En su labor magisteril, realizó campañas de alfabetización y creó y dirigió centros educativos para niñas y adolescentes, que en ese entonces no podían acceder a estudios universitarios porque el sistema educativo no preveía los últimos años de la educación que hoy corresponden a la secundaria (Gabriela Taborga de Villarroel 1981; Virginia Ayllón 2021).

Respecto de los derechos civiles y políticos, apoyó la introducción del divorcio en la legislación nacional, que se consagraría por referéndum en 1931, más de dos años después de su muerte. Denunció también las desigualdades sexistas en el régimen de ciudadanía, que habían impedido que las mujeres votaran durante toda la historia de Bolivia. Su poema *Nacer hombre* explicita este reclamo: «*Una mujer superior/en elecciones no vota,/y vota el pillo peor/(...) con solo saber firmar/puede votar un idiota/porque es hombre*». *Nacer hombre* fue antologado en varias compilaciones dentro y fuera de Bolivia. Delata los privilegios que el hecho simple de ser hombre comporta en ámbitos domésticos, públicos, políticos y en la posible impunidad de la violencia de género.

La crítica de los roles impuestos a las mujeres es otra de las facetas de la obra y la participación pública de Adela Zamudio. Sobresalen en sus argumentos el rechazo del matrimonio como destino necesario y de la «*maternidad física*» como aspecto indispensable de la femineidad. Propuso extender la solidaridad entre mujeres e introdujo la noción de «*maternidad moral*», que connota también una crítica de las «*doctrinas nuevas mal comprendidas*» sobre los derechos individuales (Adela Zamudio 1914b). Criticó, asimismo, los mecanismos retóricos con los que las mujeres contribuían a su propio relegamiento: «*No os masculinicéis, dijéronle. El estudio os afea; el saber os despoja del más poderoso de vuestros atractivos. No seríais tan seductoras si no fueseis tan ignorantes*» (Adela Zamudio 1922, 9).

Entendía que la violencia doméstica, latente o manifiesta, era parte del orden social. En este caso, su denuncia también está en su obra literaria y en sus intervenciones en los debates públicos. Algunas de sus narraciones exponen una crítica muy sutil de dicha violencia, de la que no están ausentes las agresiones físicas ni la amenaza palmaria de feminicidio íntimo. Entre sus publicaciones de prensa que conmovieron a la sociedad local, denunció casos como el de una mujer encadenada en una celda en un convento (Adela Zamudio 1914a).

Adela Zamudio no criticó la moral cristiana como tal sino los dogmas católicos y los *desvíos* de la Iglesia respecto de la moral. El anticlericalismo de la escritora mantiene, según algunas interpretaciones, un parecido con la propuesta del anarquismo cristiano de León Tolstói (Virginia Ayllón 2021, 24, 38).

En este aspecto, otro de los núcleos de su pensamiento y de su participación pública es el laicismo. Defendió con constancia y valentía la separación de la Iglesia y el Estado. Parte de los conflictos que enfrentó se dieron porque, en virtud de la aplicación de ideas liberales, se había eliminado la materia de religión en el establecimiento educativo que dirigía. La reacción

de los grupos del clero y la feligresía incluyó ataques mediante la prensa e intentos de privatizar la educación oficial creando escuelas donde la enseñanza de la religión fuera obligatoria.

Aunque se mantuvo alejada de los conflictos entre católicos y protestantes, denunció la intolerancia de grupos católicos frente a la instalación de religiones protestantes en Cochabamba a principios del siglo XX. Criticó la opulencia de la Iglesia católica frente a las prédicas cristianas de pobreza y austeridad. Su poema *Quo vadis?* (1903) afirma que, tras veinte siglos del sacrificio de Cristo, «*El mundo con tu sangre redimido (...)/Es hoy más infeliz, más pervertido*», y: «*La esclavitud y aun el tormento existen/Y es mentira grosera la igualdad*».

Sus discrepancias con la Iglesia alcanzaron un punto alto en la polémica de 1913 con el sacerdote Francesco Pierini y la Liga de Señoras Católicas. En ese momento, Adela Zamudio gozaba ya de la admiración de la población cochabambina por su obra literaria y por su labor en la educación. La demanda de la Liga, de reintroducción de la educación religiosa en el currículo (presentada ante el Congreso Nacional), y la creación, con el apoyo de Francesco Pierini, de una Clase Superior para señoritas (una alternativa religiosa y privada a la educación laica del establecimiento que ella dirigía) detonaron el conflicto.

Críticas recibidas

Hoy Adela Zamudio es reconocida como una figura indispensable en la literatura y en el debate público en la primera mitad del siglo XX en Bolivia. También fue admirada por sus contemporáneos y, un siglo después de su muerte, falta reconstruir la manera en que se erigió su prestigio. Pero así como fue mayoritariamente apreciada, en ciertos sectores su participación en las discusiones sobre asuntos locales y su producción literaria fueron objeto de críticas acerbas. La polémica con la *Liga de Señoras Católicas* y el sacerdote Francesco Pierini (1913) ejemplifica las primeras. Aunque el conflicto se centró en la educación laica, los ataques no evitaron referirse a la persona: «*aun siendo 'la gloria más alta de la mentalidad americana y la maestra venerable de la niñez', una señora pueda venir menos a la verdad y convertirse en sembradora de vulgares chismes cuando tiene la mala suerte de verse contrariada en su amor propio*». Adela Zamudio respondió: «*Lo que evidentemente irrita a Ud., es que una cualquiera, como yo, una mercenaria que gana el pan, tachada, además, de irreligiosidad, se haya atrevido a denunciar un error de matronas piadosas ricas e influyentes. Si esa es la moral católica, que usted tanto encomia, yo no la profeso ni la enseñaré jamás a mis alumnas*» (ambos textos son citados en Luis H. Antezana y Virginia Ayllón 2012, s.p.).

En el caso de su obra literaria, el tratamiento de Adela Zamudio por la crítica literaria en Bolivia es una expresión del desarrollo y maduración de la propia crítica en el país, más que de la calidad de la obra como tal. La aclamación inicial de sus poemas se combina con juicios críticos valiosos, como el que se debe al insigne poeta Ricardo Jaimes Freyre, y con el rechazo y el menosprecio de su narrativa. Solo en el siglo XXI se está reconociendo el valor de su producción. Hasta hace poco más de dos décadas llegaron a calificarse sus cuentos como «*historias con poco ingenio e incluso cursis*» (Dora Cajías 1997, 38).

Después de la publicación de su novela *Íntimas*, los críticos contemporáneos (todos hombres y muchos de ellos jóvenes) expresaron opiniones tales como que la novela no era un género para mujeres, que Adela Zamudio debía dedicarse solo a la poesía o que *Íntimas* carecía de ilación. El periodista boliviano Demetrio Canelas escribía en 1913: «*Mi ilustre amiga me perdonará decirle que abrigó la convicción de que ella está fuera de sus facultades al escribir esta novela*». La respuesta de Adela Zamudio a los comentarios de Claudio Peñaranda, que entonces contaba treinta años, es ejemplar. Con sutileza, anticipa y desarma los argumentos del crítico y afirma su opción por una narrativa para mujeres (dice sobre la novela: «*Dudo que la concluya un hombre sin dormirse. Es un cuentecito para mujeres*»). Manifiesta que había escrito lo que había decidido escribir y que en Bolivia no existían novelas meritorias. Termina con esta frase: «*Si tuviese tiempo para escribir, no escribiría más versos, ensayaría una nueva novela*» (citado en Eduardo Ocampo Moscoso 2013, 32-33; María Elva Echenique 2012, 314-315).

Hoy, *Íntimas* es considerada como la primera novela feminista en Bolivia (Leonardo García Pabón 1998, 13), una de las primeras novelas psicológicas de América Latina (Willy Muñoz 2003, 142) y una de las obras indispensables en la literatura nacional.

Bibliografía de la autora

Zamudio Ribero, Adela (también Zamudio Rivero, Adela)²

- 1869. *Dos Rosas*. El Heraldo.
- 1879. *El Misionero. Poema religioso*. Cochabamba: El Heraldo.
- 1887. *Ensayos* poéticos. Buenos Aires: Imprenta Jacobo Peuser.

2 La autora utilizó ocasionalmente el pseudónimo Soledad o Pastor del Pardo. Las obras señaladas con asterisco son publicaciones bajo pseudónimo.

- 1903. *El castillo negro*. Cochabamba: Tipografía y librería La Ilustración.
- 1903. *Violeta o La Princesa Azul*. Cochabamba: Tipografía y librería La Ilustración.
- 1906 [1982]. *Juguete ortográfico para las escuelas de instrucción primaria*. Cochabamba: Tipografía y librería La Ilustración; La Paz: Hoy (colección de folletos bolivianos de Hoy, 8).
- 1913a. “Reflexiones”. *El Heraldo*, 23 de septiembre; *El Tiempo*, 2 de octubre.
- 1913b [1999]. *Íntimas*. La Paz: Velarde; La Paz: Plural Editores.
- 1913c. “Carta abierta”. *El Comercio*, 26 de diciembre.
- 1914a. “Por una enferma”. *El Heraldo*, 1 de septiembre.
- 1914b. “Temas pedagógicos: la instrucción moral en el tercer grado de la escuela primaria”. *El Heraldo*, 20 de marzo; *El Tiempo*, 21 de abril.
- 1914. *Ráfagas*. París: Paul Ollendorff.
- 1915. “Discurso como mantenedora de los Juegos Florales de La Paz de 1915”. *El Diario*, 8 de agosto.
- 1922. “La misión de la mujer”. *Arte y trabajo*, 36: 7-9. <http://anarquiacochabamba.blogspot.com/2012/03/la-mision-de-la-mujer.html>.
- 1942 [1979]. *Novelas cortas*. La Paz: Editorial La Paz; La Paz: Juventud.
- 1942. *Peregrinando*. La Paz: Editorial La Paz.
- 1971 [1999]. *Cuentos breves*. Oruro: Camarlinghi; La Paz: Editorial La Paz.
- 1976. *Rendón y Rondín*. La Paz: Isla.
- 1977. *Adela Zamudio, poetisa, educadora, polemista*. Cochabamba: Honorables Alcaldía Municipal.
- 1983. *Noche de fiesta*. La Paz: Isla.
- 1984. *La reunión de ayer*. Cochabamba: El Heraldo. *
- 2006. *Poemas*. Caracas: Ministerios de la Cultura y Fundación Editorial El perro y la rana.
- 2017. *Poesía*. Editado por Virginia Ayllón y Mónica Velázquez Guzmán. La Paz: Plural.
- 2019. *Hasta seguir mi huella; poemas de Adela Zamudio ilustrados por artistas bolivianos*. Cochabamba: Fundación Torrico Zamudio.
- 2021. *Obra reunida*. Estudio introductorio de Virginia Ayllón. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- 2022. *Adela Zamudio. Selected poetry and prose* (Lynette Yetter, tr.). Portland: Fuente Fountain Books.

Bibliografía sobre la autora

1. Antezana, Luis H.; Virginia Ayllón. 2012. *La ausencia de Adela Zamudio*. Libro multimedia interactivo. Cochabamba: CESU; Nuevo Milenio.
2. Ayllón, Virginia. 2021. “Estudio introductorio”, en Adela Zamudio, *Obra reunida*, 11-43. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
3. Cajías, Dora. 1997. *Adela Zamudio, transgresora de su tiempo*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano.
4. Echenique, María Elva. 2012. “Adela Zamudio y la crítica literaria en Bolivia”. En *Retomando la palabra: las pioneras del siglo XIX en diálogo con la crítica contemporánea*, editado por Claire Martín, María Nelly Goswitz, 305-319. Madrid: Iberoamericana.
5. Escaja, Tina. 2003. “Poética de la resistencia en Adela Zamudio”. *Bulletin of Hispanic Studies* 80 (2): 233-246. https://www.researchgate.net/publication/274777294_Poetica_de_la_resistencia_en_Adela_Zamudio.
6. García Pabón, Leonardo. 1998. *La patria íntima*. La Paz: Plural Editores.
7. Guzmán, Augusto. 1986. *Adela Zamudio: biografía de una mujer ilustre*. La Paz: Juventud.
8. Muñoz, Willy. 2003. *La narrativa de Adela Zamudio*. Santa Cruz: La Hoguera.
9. Ocampo Moscoso, Eduardo. 2013. *Adela Zamudio. Una mujer extraordinaria*. Cochabamba: Kipus.
10. Taborga de Villarroel, Gabriela. 1981. *La verdadera Adela Zamudio*. Cochabamba: Canelas.